

PONCE SALDÓ CON NOTA, ÚNICO COMPROMISO DE MADRID.

Desde la madrugada, y hasta a penas dos horas antes de comenzar los festejos, diluvió sobre Madrid. Nadie daba un duro por la celebración del mismo, pero paró de llover y la tarde quedó clara. El resto, lo hizo el fabuloso drenaje de la Plaza de Toros de Las Ventas, para que todo estuviera dispuesto, en estado óptimo, y tuviera lugar la celebración del festejo de mayor tirón y más esperado de la feria.

El personal empezó a tener conciencia que, por fin, estaba en la corrida añorada en un cambio de mano por delante de **Enrique Ponce** que despertó la primera ovación fuerte. Antes El Cid, había realizado un quite muy artístico y templado del que apenas el público se había enterado. El toro serio, pero muy bien hecho. Mansito, pero con nobleza; iba y venía sin desplazarse mucho pero con franqueza y queriendo mejor los adentros, mejor por el pitón derecho. Tras el pasaje comentado, Ponce lo vio claro por ese lado y le pegó dos series de rechazos que hacían prever “cante grande”. La faena bajó su intensidad al echarse la muleta a la izquierda, los muletazos eran buenos pero faltaba ligazón ante la nula repetición del toro. Majestuosas pausas para que el toro cogiera aire, otra serie ya con el animal muy apagado por la derecha, limpia; y los ayudados por bajo ganándole los adentros. Todo muy elegante. Pero los aires de gloria de los comienzos, se fueron disipando para agradecerle lo realizado con una ovación que saludó desde el tercio.

El cuarto de la tarde fue codicioso, pero vino a menos; lo contrario que el “Maestro” Enrique Ponce que desplegó toda su artillería de recursos para ir primero aguantándole, domándole y luego torearle de forma muy lenta por el pitón derecho. Dominó los tiempos, las pautas, y fue haciéndole una labor de orfebrería taurina que agradeció toda la plaza, menos los de siempre, provocando un conato (otra vez) de guerra de tendidos. Se perfiló derecho a matar pero un “metisaca” fue un jarro de agua fría. Luego con toda la verdad se tiró encima y agarró una estocada entera algo desprendida y atravesada. Se le pidió fuertemente la oreja.

El Cid se llevó una tremenda voltereta al saludar de capote al segundo de la tarde. Y lo acusó durante toda la lidia de este. El toro tenía una arrancada por derecho y luego le costaba repetir, resultando molesto para el torero, por mirón. El Cid le dio sitio, le templó mucho por el lado izquierdo, pero al trasteo le faltaba la ligazón suficiente para calar en los tendidos. Por el derecho le costaba más repetir y apenas El Cid le probó en una serie. Terminada su labor, pasó a la enfermería. El sobrero de Lozano Hnos. resultó más inválido que el titular devuelto. El Cid no tuvo más opción que breves intentos suaves por el pitón derecho y matarlo con prontitud. El público se lo agradeció mientras reprochaba su ineptitud y terquedad al presidente.

Bueno fue el tercero de la tarde, toro bajo pero hondo y serio por delante. Pronto en la embestida, y repitiendo por los dos pitones, queriéndola por abajo. Lo vio pronto **Matías Tejela** y primero por la izquierda, luego por la derecha y volviendo al natural le cuajó series de muletazos largos y templados; por poner un pero, alternaba el toreo en línea con el toreo puro echándose atrás, pero todo muy sincero y con receptividad por parte del público. Los aceros, le privaron un posible trofeo. Toro mentiroso fue el sexto de Alcurrucén. Con genio, su movilidad hizo creer a los “entendidos” que era toro posible. Enseguida, empezó a desarrollar y pegar cabezazos en las arrancadas siguientes a las de inicio de cada serie en la

que tenía un tranco más franco pero de arreón. Tejela estuvo decoroso con él y lo mató, sin mayor relevancia.

Reseña -

Plaza de Toros de las Ventas 15ª abono. Lleno. Tarde clara y despejada tras una madrugada, y día de fuertes lluvias.

6 toros de **Alcurrucén** (5º devuelto). Primero, noble, mansito. Segundo, noble, le costaba repetir, molesto por mirar mucho al torero. Tercero, encastado y muy noble, repitiendo y humillando (ovacionado). Cuarto, bueno, venido a menos. Sexto, complicado, con genio y movilidad.

Un sobrero de **Lozano Hermanos**, (5º bis) inválido

Enrique Ponce: media caída, **ovación con saludos tras aviso**. Metisaca y estocada entera desprendida y atravesada **petición de oreja y fuerte ovación con saludos desde los medios, todo después de un aviso**.

El Cid: estocada atravesada y descabello **aplausos**. Estocada casi entera y descabello **silencio**.

Tejela: estocada baja, otra desprendida y 8 descabellos **palmas**. Estocada casi entera y descabello, **silencio**.